

La hermandad desde la Biblia, Casas Ramírez, Juan Alberto (Estella (España): Verbo Divino).

De la hermandad por consanguinidad a la hermandad por la sangre del Cordero. La fraternidad en el libro del Apocalipsis.

Casas Ramírez, Juan Alberto.

Cita:

Casas Ramírez, Juan Alberto, "*De la hermandad por consanguinidad a la hermandad por la sangre del Cordero. La fraternidad en el libro del Apocalipsis.*" en *La hermandad desde la Biblia*, Casas Ramírez, Juan Alberto (Estella (España): Verbo Divino, 2022).

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/juan.alberto.casas.ramirez/23>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/phNz/mZe>



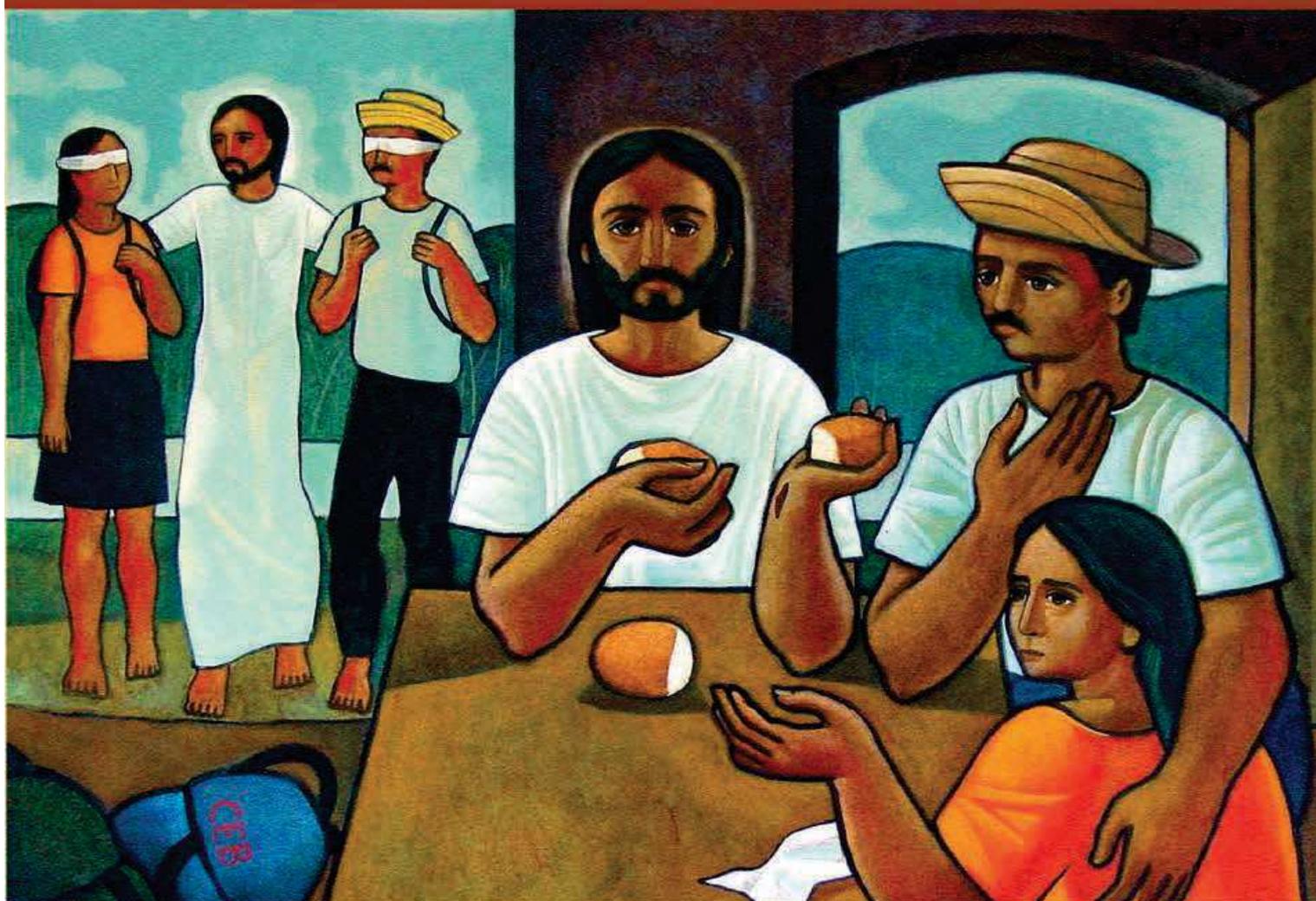
Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Juan Alberto Casas Ramírez (ed.)

La hermandad desde la Biblia

Aproximaciones textuales, contextuales
e intertextuales a propósito de *Fratelli tutti*



La hermandad desde la Biblia

Aproximaciones textuales,
contextuales e intertextuales
a propósito de *Fratelli Tutti*



ESTUDIOS BÍBLICOS

Juan Alberto Casas Ramírez (ed.)

La hermandad desde la Biblia

Aproximaciones textuales,
contextuales e intertextuales
a propósito de *Fratelli Tutti*



Fundación
Tara Tanadug

evd



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella, España
Teléfono: 948 55 65 11
Fax: 948 55 45 06
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

Esta edición ha contado con una subvención de:
Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia)
Fundación Tara Tanadug de Floridablanca, Santander (Colombia)

Diseño de colección y cubierta: Francesc Sala
Imagen de la cubierta: Emaus Centro Gatún (Panamá)

© Editorial Verbo Divino, 2022

Composición: José M.^a Díaz de Mendívil Pérez

Impresión: Ulzama Digital
Impreso en España – *Printed in Spain*

Depósito legal: NA 1302-2022

ISBN: 978-84-9073-797-2
ISBN Ebook: 978-84-9073-798-9

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447).

Contenido

Introducción	11
--------------------	----

I

APROXIMACIONES TEXTUALES

1. La construcción literaria de «la ciudad» en el libro del Génesis. Aportes hermenéuticos sobre el desafío de la fraternidad	17
DAVID CASTILLO MORA	
2. Narrativas sobre Miriam, la hermana rebelde de Aarón y Moisés	41
PABLO ANDIÑACH	
3. La fraternidad en los códigos legales del Pentateuco	55
JOSÉ ENRIQUE RAMÍREZ KIDD	
4. Abigail. La irrupción de la fraternidad en la historia deuteronomista	69
ELISABETH M. COOK	
5. La hermandad en la tradición profética de Israel	81
URIEL SALOMÓN SALAS PORTILLA	
6. Fraternidad y sororidad en la literatura poética y sapiencial: de camino a la amistad social	107
HERNÁN CARDONA RAMÍREZ	
7. Fraternidad-sororidad en Marcos y Mateo: una perspectiva socio-científica	119
HANZEL JOSÉ ZÚÑIGA VALERIO	
8. El samaritano y el centurión Cornelio. Una aproximación a la fraternidad y sororidad en la obra lucana	137
EDGAR A. TOLEDO LEDEZMA, OP	
9. Hermandad y amistad en el evangelio de Juan	151
CARMEN BERNABÉ-UBIETA	
10. La fraternidad como colecta y la colecta como gracia	163
PAULA ANDREA GARCÍA ARENAS	

11. El misterio sin fronteras del contentarse. Una lectura humanista de las cartas deuterocanónicas y tritopaulinas.....	175
JUAN MANUEL GRANADOS ROJAS	
12. Cristo semejante en todo a sus hermanos (Heb 2,17-18). Fundamentación bíblica del amor fraternal desde la carta a los hebreos.....	189
CARLOS MONTAÑO VÉLEZ	
13. La fraternidad en la Primera carta de Pedro.....	201
MARÍA JOSÉ SCHULTZ	
14. De la hermandad por consanguinidad a la hermandad por la sangre del Cordero. La fraternidad en el libro del Apocalipsis.....	213
JUAN ALBERTO CASAS RAMÍREZ	

II

APROXIMACIONES CONTEXTUALES

1. La espiritualidad de la escucha como fundamento ético-político de la nueva fraternidad global.....	231
MARÍA NELY VÁSQUEZ PÉREZ	
2. Lectura indígena de la Biblia: entre desencuentros y encuentros.....	249
SOFÍA CHIPANA QUISPE	
3. Diálogo de Jesús con una mujer extranjera. Una propuesta de lectura descolonizadora de Mc 7,24-30.....	261
MARICEL MENA LÓPEZ	
4. En el camino hay encuentro. La movilidad humana como camino espiritual de sororidad y fraternidad.....	275
PAULO UETI	
5. El ecumenismo como ejercicio de fraternidad. Notas desde la espiritualidad latinoamericana.....	291
PATRICIO MERINO BEAS	
6. Una lectura feminista sobre la hermandad en algunos textos del Antiguo Testamento.....	305
MERCEDES GARCÍA BACHMANN	
7. Amós contra la impunidad. Un aporte para la iluminación bíblica del trabajo por los Derechos Humanos.....	319
TARCISIO HERNANDO GAITÁN BRICEÑO	

8. Aproximación bíblica a la ecología en clave de fraternidad y sororidad	333
EDESIO SÁNCHEZ CETINA	
9. Antropología ecofeminista a partir de varios relatos del Génesis	345
MERCEDES NAVARRO PUERTO	
10. Amémonos entre nosotros. Hermenéutica bíblica para un ágape urbano incluyente.....	357
FERNANDO TORRES MILLÁN	
11. Cuando la casa se transforma en morada. Símbolos de fraternidad en las mujeres de Betania	371
ANGELA MARÍA SIERRA GONZÁLEZ	
12. Lectura intercultural de la Biblia en clave de fraternidad y sororidad. <i>Fratelli Tutti</i> y la hermenéutica de la hospitalidad	385
HANS DE WIT	
13. Fraternidad y sororidad desde una lectura bíblico-contextual de «¿Qué buscan?» y «¿A quién buscas?» (Jn 1,38 y 20,15) en perspectiva del <i>Sumak Kawsay</i> de los pueblos originarios latinoamericanos	399
MARY BETTY RODRÍGUEZ MORENO	

III

APROXIMACIONES INTERTEXTUALES

1. La amistad como lealtad social y alteridad. Fraternidad en la literatura apócrifa judía de la época del segundo Templo	415
JUAN SEBASTIÁN HERNÁNDEZ VALENCIA	
2. Fraternidad y sororidad en los orígenes del cristianismo	431
FERNANDO RIVAS REBAQUE	
3. La fraternidad en los Padres de la Iglesia	443
ORLANDO SOLANO PINZÓN	
ANA CRISTINA VILLA	
4. Lecturas bíblicas en clave de fraternidad y sororidad desde la teología cristiana oriental	459
ANDRÉS MAURICIO QUEVEDO RODRÍGUEZ	
5. La fraternidad y la sororidad en la Biblia y el Corán. De la relación comunitaria a la perspectiva universal	473
JAUME FLAQUER	

6. La profecía de Oded (2 Cr 28, 1-15) y su representación en el arte: renovada propuesta de fraternidad.....	487
CARMEN YEBRA ROVIRA	
7. Representación artística de escenas neotestamentarias sobre fraternidad.....	503
LI MIZAR SALAMANCA BARRERA	
8. Fraternidad y sororidad en la poesía de Raúl Zurita.....	519
JUAN ESTEBAN LONDOÑO	

14

De la hermandad por consanguinidad a la hermandad por la sangre del Cordero

La fraternidad en el libro del Apocalipsis

Juan Alberto Casas Ramírez¹

ORCID 0000-0002-4650-5456

(Pontificia Universidad Javeriana, Colombia)

Introducción

Un recorrido canónico por las tradiciones bíblicas sobre la hermandad muestra que la comprensión cultural sobre esta realidad tiene como punto de partida y de referencia su dimensión biológica, entendida esta como las relaciones de consanguinidad, linaje y parentesco establecidas y reconocidas al interior de una familia, una tribu o un clan². Dichas relaciones son consideradas como esenciales en un marco antropológico de carácter patriarcal y colectivista, como el que predomina en el trasfondo sociocultural de los textos bíblicos. De esta manera, son considerados hermanos, en primer lugar, quienes nacen del mismo padre (vínculos patrilineales), así sean

¹ Doctor en Teología, magíster en Teología y licenciado en Ciencias Religiosas de la Pontificia Universidad Javeriana. Pasantías de investigación en la Universidad Libre de Amsterdam y en el Swedish Theological Institute de Jerusalén. Correo electrónico: jcasas.smsj@javeriana.edu.co.

² El indispensable reconocimiento de la descendencia por parte del paterfamilias (a través de los rituales de adopción a sus hijos, sean engendrados por él o no) corresponde a la dimensión sociocultural de la filiación que legitima la pertenencia al grupo familiar, otorga el *nomen*, los derechos de herencia y la integración en el número de los hermanos.

hijos de madres diferentes³, pero también quienes están vinculados a un linaje común⁴. Por esta razón, los miembros del pueblo, por considerarse a sí mismos como descendientes de Abraham y Jacob (Israel), están llamados a tratarse mutuamente como hermanos (Lv 25,46); incluso, los habitantes de pueblos extranjeros provenientes de un antepasado común (según los relatos etiológicos de Génesis) serán tenidos como tales⁵. A partir de esta dimensión biológica, de manera analógica, en el Próximo Oriente antiguo, incluyendo el mundo bíblico, se hablará también de hermanos en referencia a aquellos que están vinculados por un pacto, ya sea de matrimonio (en referencia a los cuñados) o de adopción (en referencia a los hijos). Así, en las lenguas semíticas los términos «hermano» e «hijo» «implican a menudo importantes connotaciones legales»⁶.

En tal sentido, en el Nuevo Testamento, la filiación divina otorgada gratuitamente a los creyentes, que son convertidos en «hijos e hijas en el Hijo» mediante el bautismo, tiene como consecuencia directa su vinculación mutua como hermanos y hermanas, sin distinción alguna en términos de procedencia étnica, clase social o género (Gal 3,26-28). Así lo expresan Négrier y Léon-Dufour:

Todos los que lo reciben [a Cristo] se convierten en hijos de Dios (Jn 1,12), en hermanos, no por razón de la filiación de Abraham según la carne, sino por la fe en Cristo y el cumplimiento de la voluntad del Padre (Mt 12,46-50). Los hombres vienen a ser hermanos de Cristo, no en sentido figurado, sino por un nuevo nacimiento (Jn 3,3). Han nacido de Dios (1,13), teniendo el mismo origen que Cristo, que los ha santificado y que «no se avergüenza de llamarlos hermanos» (Heb 2,11) [...]. Los discípulos constituyen, pues, entre ellos una «fraternidad» (1 Pe 5,9) [...]. El amor fraterno se practica en primer lugar en el seno de la comunidad creyente. Esta «filadelfia sincera» no es una mera filantropía natural: no puede proceder sino del «nuevo nacimiento» (1 Pe 1,22)⁷.

Pues bien, en el Apocalipsis es posible encontrar vestigios del desarrollo de estas comprensiones sobre la hermandad e incluso elementos inusitados sobre el modo como se entiende la relación fraternal establecida entre los miembros de las comunidades creyentes a partir de su vinculación con Cristo, no tanto por haber participado del rito bautismal, sino princi-

³ Como los hijos de Jacob, engendrados de sus cuatro esposas: Lea, Raquel, Bilhá y Zilpá, según Gn 35,22b-26. Aunque existe en el TM, la referencia a hijos de la misma madre en términos de hermanos es más bien escasa (Jue 8,19).

⁴ Por tal motivo en Gn 13,9 Abram llama a Lot «hermano», siendo realmente su tío, es decir, por ser ambos miembros del linaje de Teraj, según Gn 11,27.

⁵ Este es el caso del pueblo idumeo, según Dt 23,8.

⁶ Matthews y Benjamin, *Paralelos del Antiguo Testamento*, 110.

⁷ Négrier y Léon-Dufour, «Hermano», 383.

palmente por ser exhortados a resistir, como Cristo, a las presiones y opresiones del Imperio romano. Las comunidades deberán acrecentar la conciencia de que dicha resistencia, entendida como una opción por una condición de marginalidad⁸, puede desencadenar reacciones adversas, no solo de parte de las autoridades imperiales, sino también de parte de sus propios vecinos y conciudadanos, llegando incluso a contemplar la posibilidad de pasar por la persecución, el martirio y la muerte (Ap 2,13; 6,9; 11,7; 13,15). De este modo, la vinculación-fraternización con Cristo, además de su carácter simbólico y ritual, adquiriría una dimensión primordial *de facto* por la realidad de la represión y hasta la muerte violenta que pudieran experimentar quienes asumiesen de modo radical el «testimonio (*martyrion*) de la Palabra de Dios y de Jesucristo» (Ap 1,2). No obstante, para el autor del Apocalipsis, cuya clave central de lectura de la historia es el paradigma pascual, la violencia —que puede conducir a la muerte— no tiene la última palabra. Quienes resisten y participan de la muerte de Cristo «han lavado sus vestiduras con la sangre del Cordero» (Ap 7,14; 22,14), lo que los hace destinatarios de los siete macarismos (bienaventuranzas) registrados en el libro (Ap 1,3; 14,13; 16,15; 19,9; 20,6; 22,7.14) y merecedores de la victoria definitiva, representada a través de imágenes como la consolación reivindicativa de Dios (7,17; 21,4), el acceso al árbol y a la corona de la vida (2,7.10; 22,2.14), la participación en el banquete de bodas del Cordero (19,7.9), la filiación divina (21,7) y la vida plena en la Nueva Jerusalén (antítesis de Babilonia-Roma) (caps. 21 y 22).

1. El problema de la hermandad en el Apocalipsis

Desde los estudios sobre el trasfondo sociohistórico de estas comunidades, inspirados, sobre todo, en las características descritas en el llamado «septenario de cartas» (Ap 2-3), es posible determinar que se trata de grupos minoritarios de herencia judía que habitan en grandes ciudades helénicas ubicadas en la provincia romana de Asia Menor y en las que «la ideología imperial, teológicamente legitimada, iba conformando la identidad y los ideales de sus habitantes»⁹. El libro denuncia la tentación que pueden padecer las comunidades de acomodarse al modo de vida imperial o, incluso, de entrar en complicidad con este cuando sus miembros acce-

⁸ «Un grupo marginal es aquel que no comparte muchos de los valores centrales, establecidos y hegemónicos en su sociedad, porque tiene unos puntos de referencia propios y diferentes, lo que lo lleva, con frecuencia, a vivir en los márgenes sociales porque no se integra plenamente en su sociedad, pero tampoco rompe con ella. Es una situación de tensión, de inestabilidad, porque la tendencia a acomodarse o a romper incluso físicamente con su sociedad es muy fuerte» (Aguirre *et al.*, «Introducción», 13).

⁹ Bernabé Ubieta, «El Apocalipsis: una postura de resistencia ante el Imperio», 357.

den a participar de las dinámicas políticas, económicas y religiosas de Roma (representadas por el dragón, la bestia del mar y el falso profeta, de Ap 12,3–13,18) a través de acciones relacionadas con el culto imperial (*rito*), como la participación en banquetes o fiestas en honor al emperador o a alguna divinidad del panteón —que garantizaban el orden y la paz de Roma—, y actitudes (*ethos*) tales como la vinculación con el sistema mercantilista que favorecía el enriquecimiento de las élites a costa del empobrecimiento continuo de la población mayoritaria por medio de estrategias como las siguientes: el régimen tributario (Ap 13,16); la inflación que gravaba solo los productos básicos para la subsistencia, pero no los típicos de los más adinerados (Ap 6,5-6); el apoyo al orden militar, cuyo desplazamiento por los territorios —como el de una plaga de langostas, en la línea de Jl 1-2— deja tras de sí los campos despojados de alimentos e inundados de sangre (Ap 9,1-11); la aceptación y difusión de la propaganda imperial¹⁰ y el comercio de seres humanos (esclavismo) (Ap 18,13)¹¹.

El libro, considerado como «una de las obras de resistencia política más creativas de su época»¹², permite determinar que había comunidades socialmente heterogéneas cuyos miembros no solo pertenecían a las bases, sino también a la élite (Ap 3,17-18) y desde esta, además de replicar al interior del grupo la estructura jerárquica y desigual romana, se podría alimentar este tipo de prácticas sin percibir su carácter irreconciliable con la fe profesada. En perspectiva del Apocalipsis, la comunidad mesiánica, representada como una madre celestial perseguida (Ap 12,1-6), sin darse cuenta podría transformarse en todo aquello que Roma representaba: una prostituta que cabalga sobre la bestia,

morada de demonios, guarida de toda clase de espíritus inmundos [...] de aves inmundas y detestables. Porque del vino de sus prostituciones han bebido todas las naciones y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con su lujo desenfrenado (Ap 18,2-3 BJ-2009)¹³.

En otras palabras, la connivencia con las realidades de corrupción, desigualdad, violencia y muerte del Imperio replicaría estas realidades al interior de la comunidad cristiana¹⁴ destruyendo de raíz las relaciones igualitarias de hermandad que se esperan de ella. Así, el vidente de Patmos,

¹⁰ Al respecto, Gaitán y Jailier, «Apocalipsis: fe y resistencia».

¹¹ Al respecto, Perelló, «Libertad y esclavitud en Roma Arcaica»; Rubiera Cancelas, *La esclavitud en la sociedad romana antigua*.

¹² Rosell Nebreda, «El Apocalipsis: visión de un mundo nuevo», 131.

¹³ Al respecto, Duff, *Who Rides the Beast?*

¹⁴ Por el principio, ya conocido en la tradición de Israel, según el cual, los pueblos se asemejan a las divinidades que adoran (Sal 115,5-8; 135,15-18; Is 44,9-19).

... quiere convencer a algunas comunidades de fe en Asia Menor que simplemente han optado por pactar con la sociedad romana. Porque tal postura es imposible a ojos del autor, ya que la supuesta pacífica coexistencia es claudicar ante los poderes [...]. Al quitar el velo, lo que parece «digno» y lo que se hace «por el bien de la sociedad» (la supuesta *cura* romana) no es sino explotación y maldad (Ap 18,11-13)¹⁵.

Por tal motivo, y siguiendo la tesis de Yarbrow Collins¹⁶, el Apocalipsis, no sería tanto la respuesta a una situación de crisis (o persecución), sino que buscaría propiciarla al «denunciar una acomodación de los creyentes al ambiente [...] y crear espacios de resistencia y de capacidad de reacción ante la opresión»¹⁷. La crisis, en lugar de establecerse como una realidad de la cual huir, sería la consecuencia esperada de la resistencia, el criterio de verificación de la fidelidad al testimonio del Cordero. En últimas, es la hermandad la que está en juego en el Apocalipsis: o esta es sacrificada en el altar de la sociedad imperial o se edifica y consolida por medio de la fidelidad al Cordero cuya sangre, derramada por parte de Roma, tiene el potencial de cohesionar, generar resistencia y conducir al establecimiento de comunidades fraternas alternativas en que «ya no habrá muerte, ni llanto, ni gritos, ni fatigas» (Ap 21,4).

2. Aproximación a la hermandad en el Apocalipsis desde el rastreo de campos semánticos

Los campos semánticos presentes en el texto griego del libro que remiten a la experiencia de hermandad son: «hijos» (υιοί) (en plural; en este caso la hermandad es consecuencia derivada del compartir una filiación común)¹⁸, «simiente» o «semilla» (σπέρματος) y, por supuesto, «hermano(s)» (ἀδελφός-οί). En la siguiente propuesta de estructuración del Apocalipsis¹⁹ puede apreciarse cómo la aparición de los lexemas «hermano(s)», e «hijos», además de ser transversal, puede ser considerada como una de las marcas claves de estructuración de la obra cuya ubicación estratégica, al inicio, al

¹⁵ Rosell Nebreda, «El Apocalipsis: visión de un mundo nuevo», 127.

¹⁶ Yarbrow Collins, *Crisis and Catharsis*.

¹⁷ Rojas, *Los símbolos del Apocalipsis*, 15.

¹⁸ En ApIn se registra también la palabra τέκνα, generalmente traducida como «niños» o «hijos», pero en una sola ocasión, en 2,23, y con un sentido peyorativo, haciendo referencia a los «hijos de Jezabel», es decir, quienes abrazan la doctrina de la profetiza de la iglesia de Tiatira, que «está engañando a mis siervos para que fornicen y coman carne inmolada a los ídolos» (Ap 2,20 BJ).

¹⁹ Tomada de Tavo, «The Structure of the Apocalypse. Re-examining a Perennial Problem», 61.

centro y al final de la trama narrativa, confirmaría la organización concéntrica del libro.

Prólogo (1,1-3)

1. Septenario de Cartas (1,4-3,22)

- ▶ A. «Hermano» (1,9)
- a. «Hijos» (2,14)

*Transición: Liturgia del trono
y del cordero (4,1-5,14)*

2. Septenario de Sellos (6,1-7,17)

- ▶ B. «Hermanos» (6,11)
- b. «Hijos» (7,4)

*Transición: Preparación litúrgica
del septenario de trompetas (8,1-5)*

3. Septenario de trompetas (8,6-11,4)

*Transición: Apertura del santuario
de Dios (11,15-19)*

4. Primera serie de visiones (12,1-14,20)

- ▶ C. «Hermanos» (12,10)
- «Simiente/semilla» (12,17)

*Transición: Liturgia con el cántico
de Moisés y del Cordero (15,1-8)*

5. Septenario de copas y plagas (16,1-16)

*Transición: El castigo de Babilonia
y liturgia en el cielo (16,17-19,10)*

- ▶ B'. «Hermanos» (19,10)

6. Segunda serie de visiones (19,11-20,15)

*Transición: Descenso de la
nueva Jerusalén (21,1-8)*

- ▶ b'. «Hijo» (21,7)

7. Nueva Jerusalén (21,9-22,5)

- ▶ a'. «Hijos» (21,12)

Epílogo (22,6-21)

- ▶ A'. «Hermanos» (22,9)

2.1. «Hijos» (υιόι)

La palabra remite de manera indirecta a la relación fraternal como consecuencia de un vínculo común paternofilial. En el Ap la palabra aparece en cuatro ocasiones: 2,14; 7,4; 21,7 y 21,12²⁰:

²⁰ Todas las referencias bíblicas son tomadas de la *Biblia de Jerusalén*, ed. 2009.

2,14	7,4	21,7	21,12
... Sin embargo, tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes allí a algunos que se adhieren a la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo delante de los hijos de Israel , a comer de lo sacrificado a los ídolos y a cometer inmoralidad sexual.	⁴ Oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel .	Esta será la herencia del vencedor: yo seré Dios para él, y el será hijo para mí.	¹⁰ Me llevó en el Espíritu sobre un monte grande y alto, y me mostró la santa ciudad de Jerusalén, que descendía del cielo de parte de Dios [...] ¹² Tenía un muro grande y alto. Tenía doce puertas, y a las puertas había doce ángeles, y nombres inscritos que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel .

Como puede observarse, a excepción de 21,7, en que aparece la palabra «hijo» en singular²¹, todas las ocasiones en que se menciona la palabra «hijos» hacen referencia a «los hijos de Israel» y, más específicamente, como se explicita en 7,4 y 21,12, a las «las doce tribus de los hijos de Israel». Esta es una clara referencia a los miembros del judaísmo que, por el modo honorífico con el que se les menciona, permitiría inferir que, fuera de aquellos que han cohonestado con el modo de vida del Imperio (como la llamada «sinagoga de Satanás», en Ap 2,9 y 3,9, en que hay unos que se «se proclaman judíos sin serlo»), existe una relación de armonía (o, al menos, de no rivalidad) entre las iglesias destinatarias del Apocalipsis y las sinagogas locales; incluso, «ser judío» sería considerado como un ideal religioso²². El hecho de que los nombres de las «doce tribus de los hijos de Israel» sea grabado sobre las puertas de la muralla de la Jerusalén mesiánica (evocando Ez 48,31-35) manifiesta la presencia del judaísmo, de facto, en la plenitud escatológica de la Nueva Creación²³ y, al mismo tiempo, «la apertura a todos los pueblos de la tierra, cuyos nombres están inscritos en el libro de

²¹ Evocando la filiación mesiánica conferida a David y prometida a su descendencia, según la profecía de Natán en 2 Sam 7,14 (expresada como fórmula de adopción en los Sal 2,7; 89,27-28 y 110,3 LXX), y que ahora se ofrece como herencia para «el vencedor», que es quien resista y se mantenga «fiel hasta el final» (Ap 2,10) a imagen de Jesús, el «testigo fiel» (1,5; 3,14).

²² Esta constatación ha conducido a que algunos autores propongan la datación del Apocalipsis antes del año 70, en que aún no existiría una separación radical entre cristianos y judíos. Al respecto, ver: Slater, «Dating the Apocalypse to John»; *idem.*, «Dating the Apocalypse to John, Revisited».

²³ No se trata de una «inclusión» *a posteriori*, sino del reconocimiento teológico de que el judaísmo, por ser el pueblo de las promesas y de la Alianza, ha estado y estará presente en el plan de Dios sobre la historia.

la vida del Cordero (Ap 21,24-27)²⁴. La mención a «las doce tribus *de los hijos* de Israel» y no solo a las «doce tribus de Israel», enfatiza el que sea precisamente por la filiación de linaje (y su consecuente fraternidad) que se participa en la herencia prometida a los padres.

2.2. «Simiente» o «semilla» (σπέρματος)

En su sentido biológico básico, la semilla evoca a aquel cuerpo producido por una fuente orgánica que tiene el potencial de desarrollarse, propagarse y multiplicarse a semejanza de dicha fuente originaria. Es la condición de posibilidad de la supervivencia y continuidad de una especie. En su carácter potencial subyace el ser causa u origen de una realidad que en el instante presente no es plena, pero, si se dan las condiciones propicias, tiende hacia la plenitud de su ser y hacia la generación de nueva vida. En el Apocalipsis la palabra es empleada en sentido figurado para hacer referencia a quienes provienen de una misma madre y, como ella y su primogénito, son víctimas de persecución: «Entonces, [el dragón] despedido contra la Mujer, se fue a hacer la guerra al resto de su simiente (σπέρματος αὐτῆς), los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús» (Ap 12,17 BJ). Este uso del término «simiente» resulta novedoso debido a que desde el marco cultural patriarcal en que se escribe el libro, se considera que quien aporta la semilla para engendrar un hijo es el varón, mientras que la mujer es simplemente receptáculo pasivo de aquella cuya matriz simplemente permite la gestación de la nueva vida (en analogía con la función de la tierra con respecto a la semilla recibida)²⁵. Aquí, la simiente proviene de la mujer. Ella es protagonista activa (y casi única, debido a que no hay mención explícita de un padre) en la generación de la vida. Además, si aceptamos la relación de continuidad e identificación de esta mujer con la «esposa del Cordero», que más adelante aparecerá en 19,7ss, ella resulta ser madre antes que ser esposa. La imagen desafiaría los parámetros culturales de la época que despojaban de su honorabilidad a cualquier mujer que enfrentase esta condición, hasta el punto de estigmatizarla y excluirla de su mundo social, llegándola a tratar incluso como una prostituta, al igual que la mujer del capítulo 17²⁶.

Con respecto a la prole de la mujer, comúnmente se ha hecho énfasis en aquel que ha sido dado a luz y a quien el dragón busca devorar; «que ha de regir a todas las naciones con cetro de hierro» (12,4-5); pocas veces se ha

²⁴ Contreras Molina, *La Nueva Jerusalén. Esperanza de la Iglesia*, 109-110.

²⁵ Como se presenta en la analogía descrita en Is 55,10-11.

²⁶ En torno a estas relaciones e identificaciones entre las mujeres del Apocalipsis, ver Duff, «The Women of Revelation. Binding «Jezabel» To Babylon».

reparado en «la demás simiente», «el resto de sus hijos». Estos, a quienes va a hacerles la guerra el dragón expulsado del cielo, son identificados como «los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús» (12,17 BJ). Así, guardar los mandamientos y mantener el testimonio de Jesús son dos condiciones que los hermanan a ellos entre sí y con el primogénito de la mujer, los afilian a ella y los hacen merecedores de la persecución del dragón (del mismo modo como este persiguió a su «hermano mayor»).

Estas condiciones (que evocan aquellas con las que se presenta el vidente ante las comunidades destinatarias, en 1,9) volverán a aparecer en 14,12 en referencia a la «paciencia de los santos» (la palabra griega ὑπομονή no habla de «paciencia» como una actitud pasiva y mucho menos impasible; se entiende mejor como firmeza, aguante, perseverancia y resistencia) y en contraste con la ausencia de reposo «para los que adoran a la Bestia y a su imagen o aceptan la marca de su nombre» (14,11). Más adelante, en 20,4, se señala que «los que fueron decapitados por el testimonio de Jesús y la Palabra de Dios, y todos los que no adoraron a la Bestia ni a su imagen, y no aceptaron la marca en su frente o en su mano; revivieron y reinaron con Cristo mil años».

En suma, se participa de la simiente de la mujer y, por consiguiente, de la hermandad entre sí y con el primogénito de aquella a través de cuatro actitudes de resistencia: dos planteadas de manera afirmativa: guardar (los mandamientos), mantener (el testimonio de Jesús); dos planteadas de manera negativa: no adorar (a la Bestia ni a su imagen) y no aceptar (la marca de su nombre²⁷). Esta resistencia genera, como consecuencia previsible, la persecución y la muerte violenta. Sin embargo, la muerte no es el punto final de esta «hermandad resistente». Desde la visión de justicia del Apocalipsis, los «santos», que son fieles-resistentes, terminan siendo reivindicados por Dios para participar del reino de su Hijo. Así, esta hermandad trasciende las fronteras de la violencia y la muerte y se proyecta como realidad característica de quienes empiezan a participar de la nueva creación.

2.3. «Hermano/s» (ἀδελφός-οὶ)

Como puede apreciarse en el siguiente cuadro, la palabra «hermano/s» en el Apocalipsis, además de constituir una marca estructural del libro, se encuentra vinculada con otros campos semánticos que enriquecen su comprensión:

²⁷ El que se señale que «nadie pueda comprar ni vender, sino el que lleve la marca con el nombre de la Bestia o con la cifra de su nombre» (Ap 13,17), indica que la «marca» (χάραγμα) puede ser una alusión a la imagen, nombre y títulos del emperador acuñados en las monedas de la época.

1,9	6,11	12,10	19,10	22,9
Yo Juan, vuestro hermano , y <i>copartícipe</i> vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la <i>palabra de Dios</i> y el <i>testimonio</i> de Jesucristo	Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las vidas de los que habían sido <i>muertos</i> a causa de la palabra de Dios y del <i>testimonio</i> que ellos tenían. ¹⁰ Y clamaban a gran voz diciendo: «¿Hasta cuándo, oh soberano Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre sobre los que moran en la tierra?». ¹¹ Y a cada uno de ellos le fue dado un vestido blanco; y se les dijo que esperarían todavía un poco de tiempo, hasta que se completase el número de sus <i>consiervos</i> y sus hermanos que también habían de ser <i>muertos</i> como ellos.	¡Ahora ha llegado la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo! Porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos , el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios. ¹¹ Y ellos lo han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del <i>testimonio</i> de ellos, porque no amaron sus vidas hasta la <i>muerte</i> .	⁹ El ángel me dijo: «Escribe: Bienaventurados los que han sido llamados a la cena de las bodas del Cordero». Me dijo, además: «Estas son palabras verdaderas de Dios». ¹⁰ Yo me postré ante sus pies para adorarle, pero él me dijo: «¡Mira, no lo hagas! Yo soy <i>consiervo</i> tuyo y de tus hermanos que tienen el <i>testimonio</i> de Jesús. ¡Adora a Dios! Pues el <i>testimonio</i> de Jesús es el espíritu de la profecía».	⁸ Yo, Juan, soy el que he oído y visto estas cosas. Cuando las oí y las vi, me postré para adorar ante los pies del ángel que me las mostraba. ⁹ Y él me dijo: «¡Mira, no lo hagas! Pues yo soy <i>consiervo</i> tuyo y de tus hermanos los profetas y de los que <i>guardan las palabras</i> de este libro.

En primer lugar, en 1,9 el autor del libro, identificándose como Juan, se presenta a las comunidades como «vuestro hermano». No invoca el poseer una autoridad apostólica o jerárquica, ni siquiera de liderazgo, sino que se pone en igualdad de condiciones con sus remitentes mostrándoles que, al igual que ellos, participa de tres realidades atribuidas, por el genitivo posterior, a Jesucristo: la tribulación²⁸, el reino y la paciencia (o resistencia). Si

²⁸ En el Nuevo Testamento el término θλίψις, traducido como tribulación, se refiere a la experiencia de presión (re-presión) extrema que genera la sensación de angustia, aflicción y sin salida (Thayer's Greek Lexicon. Electronic Database. BibleSoft.com).

los destinatarios están experimentando la tribulación, no deben olvidar que el primero en haberla experimentado ha sido Cristo, como consecuencia de su resistencia y apuesta vital por el Reino. Juan, el vidente de Patmos, también la está experimentando y ello lo hermana con Cristo y con su audiencia. Es una relación empática y *com-pasiva* en que la adversidad y sus causas (el reino y la resistencia) producen fraternidad.

La comunidad de fe, que sufre *ahora* si es fiel, se da cuenta de que su sufrimiento no es sino testimonio (*martyrs*) que trae salvación y juicio al mundo, de forma paralela a lo acontecido con Jesús (Ap 15,2-4). Se trata de una verdadera experiencia comunitaria, una experiencia de la «venida» de Jesús en el presente que consolida que este nunca ha desaparecido de la historia, siempre activo en ella²⁹.

Es llamativo que en 6,11 y 12,10 se hable también de la experiencia de hermandad constatada en una situación de represión violenta que genera muerte: los degollados por causa de la palabra de Dios, en 6,11, y los acusados por parte del dragón, en 12,10. Son «hermanos de sangre», no en sentido biológico, sino por la sangre que, tanto Cristo como ellos, están derramando como fruto de su testimonio y resistencia. «La sangre, entendida en su sentido fundamental de vida y de vitalidad»³⁰, no solo se refiere a la muerte como situación límite, sino que evoca la vida entregada desde la resistencia cotidiana. Así, esta es una hermandad que se establece desde el dolor, el sufrimiento y la vulnerabilidad ocasionados en medio de la impunidad en la tierra y el clamor al cielo por justicia, una justicia que también parece que tarda en llegar³¹.

Pero la tribulación o la muerte violenta no son las únicas que hermanan; también es común en estos tres pasajes la referencia a la *martyria*, al testimonio de Jesucristo, en primer lugar, y de los hermanos con respecto a su creer. Los creyentes son llamados al testimonio porque aquel a quien siguen y celebran fue el primero en ofrecer el testimonio de su vida. Ellos se hacen partícipes de Cristo y de su victoria sobre la muerte en la medida en que no solo lo testimonian *a él*, sino que también testimonian *como él*. Por ello,

... el libro no tiene como meta última la consolación de los que sufren, sino que busca que las comunidades cristianas de Asia Menor se alineen con el mensaje del «testigo fiel» (Ap 1,5), aquel que ha dado su vida por ellos sin

²⁹ Rosell Nebreda, «El Apocalipsis: visión de un mundo nuevo», 149.

³⁰ Vanni, *El hombre del Apocalipsis*, 147.

³¹ Al respecto, Casas Ramírez, «La venganza de Dios... enjugar las lágrimas de los oprimidos».

renunciar a los principios que tienen ahora que vivir frente a sus propias circunstancias locales³².

De manera inesperada, el narrador mostrará en 12,11 que el dragón rojo, la fuente de la tribulación, es derrotado, no por «Miguel y sus ángeles», quienes han combatido en su contra (12,7), sino por los mismos hermanos que eran acusados por el dragón. «Ellos lo han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos» (12,11). En un mundo en el que aparentemente los poderosos, los fuertes y encumbrados siempre salen victoriosos pisoteando a los más débiles, el Apocalipsis emite un mensaje inverso: es la sangre y el testimonio de los últimos y los más pequeños, los que, hermanándolos entre sí, se convierten en detonante de la caída de los poderosos al poner en evidencia la injusticia y el sinsentido de su actuar.

Esta dimensión testimonial enlaza lo dicho en los tres primeros pasajes con los dos últimos: de una parte, el testimonio de los hermanos «es el testimonio de Jesús», y este «es el espíritu de la profecía» (19,10); estos hermanos son «los profetas», vinculados también a «los que guardan las palabras de este libro» (22,9). El narrador deja en claro que el testimonio de Jesús está relacionado con el espíritu de la profecía, y este último implica, en la línea de los grandes profetas de Israel, ser una instancia crítica de la sociedad que insta al pueblo a rechazar la idolatría y volver a YHWH mediante el cumplimiento de la *Torah* y la insistencia de esta en la vivencia de la justicia, especialmente con los últimos y excluidos. Los hermanos, como profetas «que guardan las palabras de este libro», serán realmente hermanos y realmente profetas en la medida en que incorporen en su vida el testimonio profético de Jesús.

De otra parte, el hecho de que en dos ocasiones el ángel insista en rechazar la postración del vidente en actitud de adoración hacia él, con el argumento de que incluso él es un consiervo del vidente y de sus hermanos, radicaliza la horizontalidad de las relaciones de los creyentes, incluso con respecto a los mensajeros celestiales o seres espirituales. La hermandad desconoce de jerarquías, establece roles y responsabilidades comunes en virtud del testimonio y rechaza cualquier expresión de servilismo, abajamiento, humillación o postración que no sean las dirigidas de manera exclusiva a Dios. En una sociedad desigual, como la grecorromana, en que la humillación y la postración son formas con que los fuertes hacen sentir su poder y exigen lealtad incondicional, las palabras del ángel resultan desafiantes: «¡adora solo a Dios!». «La adoración a Dios es incompatible con la

³² Rosell Nebreda, «El Apocalipsis: visión de un mundo nuevo», 131.

adoración a *lo otro*»³³. Solo será posible hablar de una comunidad de hermanos en la medida en que solo uno, Dios, sea adorado. Cualquier otro tipo de postración, que no sea en la lógica del servicio fraterno, será una actitud idolátrica y, por tanto, destructora de fraternidad.

Finalmente, estos pasajes en que aparece el campo semántico ἀδελφοὶ muestran una dimensión escatológica de la hermandad: si la sangre, la tribulación, el testimonio y la adoración exclusiva a Dios hermanan, también hermana la esperanza. Esta esperanza tiene su fuente en el clamor por la justicia que, en muchos casos, ha conducido a la muerte. De hecho, es posible afirmar que todo el Apocalipsis trasluce la inquietud sobre la justicia en medio de la impunidad y la represión. Y su respuesta, desde la óptica de la esperanza, es que quienes han sido pisoteados serán consolados por Dios. Un símbolo de dicha consolación es la imagen del vestido que ha sido entregado a quienes claman por justicia ante Dios en 6,11 y que los prepara para participar en la cena de bodas del Cordero, como se enuncia en 19,9³⁴. Así, el libro transmite la confianza de que los oprimidos dejarán de serlo y las víctimas serán reivindicadas, que su agobio y desconsuelo se transformará en el gozo de la vida, la fiesta y la unión definitiva, en hermandad, con quien primero fue pisoteado, el Cordero degollado que está en pie.

Conclusiones

Según hemos constatado, el ambiente imperial representó una seria amenaza para la vivencia genuina del Evangelio y su propuesta de hermandad al interior de las comunidades destinatarias del Apocalipsis. Estas se enfrentaron al dilema de adaptarse a la cultura jerárquica, excluyente y acomodada del entorno u optar por la resistencia en la marginalidad, aunque ello implicase el escarnio, el rechazo y la represión de sus coetáneos. Esta marginalidad implicó asumir formas asociativas alternativas e inversas a las del Imperio en que el paradigma de la hermandad fuese el desafío a incorporar. No obstante, dicha hermandad no era fruto de un ideal teórico o romántico basado en elucubraciones discursivas, filosóficas o emocionales. El Evangelio de Jesús, que estaba en su base, representaba su

³³ Rosell Nebreda, «El Apocalipsis: visión de un mundo nuevo», 135.

³⁴ «El vestido es siempre un vestido blanco. Puesto que el blanco indica una participación en la resurrección de Cristo, podríamos decir que, para el *Apocalipsis*, el cristiano está siempre envuelto por la resurrección de Cristo. Se trata, por lo demás, de la participación plena y escatológica (6,11; 7,9; 7,13), que tendrá lugar cuando los cristianos hayan concluido su camino terreno. Pero la resurrección de Cristo los “envuelve” incluso durante el desarrollo del camino, cuando ellos vencen las dificultades, porque “lavaron sus vestidos y los blanquearon en la sangre del Cordero” (7,14). Es una operación que tendrán que repetir para poder entrar en la nueva Jerusalén (22,14)» (Vanni, *El hombre del Apocalipsis*, 26).

referente vital: somos hermanos porque es Cristo quien nos hace hermanos. Pero a diferencia de otros escritos neotestamentarios, en que la hermandad en/con Cristo se establece en virtud del bautismo, para el autor del Apocalipsis, la hermandad en/con Cristo surge por la participación de los creyentes en el testimonio de Jesucristo, un testimonio que, bebiendo de la tradición profética de Israel, implica tanto la resistencia como la opción por el Reino de Dios (opuesto al Imperio del César)³⁵; pero también implica asumir las consecuencias de estas actitudes representadas en la tribulación. Así, la hermandad, desde el Ap, resulta ser fruto del sentirse empática y vitalmente unidos en Cristo, tanto en su misión, como en su sufrimiento y muerte; pero también en su victoria pascual sobre estas.

En el presente de la historia, en que aún se experimentan realidades que socavan la hermandad, es tarea de la comunidad creyente retomar esta vivencia a la que fueron convocadas las iglesias del Apocalipsis, no solo para transparentar la hermandad con Cristo, sino también para ser signo visible de hermandad con los últimos y marginados. Es tarea también anticipar la expectativa escatológica de la plenitud de la vida por la participación en el banquete de bodas del Cordero mediante los esfuerzos creyentes por visibilizar a los injusticiados y olvidados, revistiéndolos de dignidad, memoria, consuelo y reparación. Solo así se podrá realizar la hermandad anhelada por el vidente de Patmos.

Bibliografía

- Aguirre, Rafael *et al.* «Introducción». En *De Jerusalén a Roma. La marginalidad del cristianismo de los orígenes*, ed. por Rafael Aguirre, 11-17. Estella: Verbo Divino, 2021.
- Bernabé Ubieta, Carmen. «El Apocalipsis: una postura de resistencia ante el Imperio». En *Así empezó el cristianismo*, ed. por Rafael Aguirre, 357-365. Estella: Verbo Divino, 2010.
- Casas Ramírez, Juan Alberto. «La venganza de Dios... enjugar las lágrimas de los oprimidos Una lectura de Apocalipsis 6,10». En *Perdón, compasión y esperanza*, comp. por Euclides Eslava, 53-65. Chía: Universidad de la Sabana, 2020.
- _____. «Jesús ante la política: luces para hacer frente a los conflictos actuales». *Reseña Bíblica. Revista trimestral de la Asociación Bíblica Española* 109 (1-2021) 58-68.

³⁵ Al respecto, Casas Ramírez, «Jesús ante la política: luces para hacer frente a los conflictos actuales».

- Contreras Molina, Francisco. *La Nueva Jerusalén. Esperanza de la Iglesia*. Salamanca: Sígueme, 1998.
- Duff, Paul. «The Women of Revelation. Binding "Jezabel" To Babylon». En *Who Rides the Beast? Prophetic Rivalry and the Rhetoric of Crisis in the Churches of the Apocalypse*. Oxford: Oxford University Press, 2001.
- Matthews, Victor, y Don Benjamin. *Paralelos del Antiguo Testamento. Leyes y relatos del Antiguo Oriente Bíblico*. Santander: Sal Terrae, 2004.
- Négrier, Armand, y Xavier Léon-Dufour, «Hermano». En *Vocabulario de Teología Bíblica*, dir. por Xavier Léon-Dufour, 381-384. Barcelona: Herder, 2001.
- Perelló, Carlos. «Libertad y esclavitud en Roma Arcaica». *Revista de Estudios Históricos-Jurídicos* 41 (2019) 37-49.
- Rojas, Ignacio. *Qué se sabe de... Los símbolos del Apocalipsis*. Estella: Verbo Divino, 2013.
- Rosell Nebreda, Sergio. «El Apocalipsis: visión de un mundo nuevo». En *De Jerusalén a Roma. La marginalidad del cristianismo de los orígenes*, ed. por Rafael Aguirre, 125-154. Estella: Verbo Divino, 2021.
- Rubiera Cancelas, Carla. *La esclavitud en la sociedad romana antigua*. Madrid: Guillermo Escolar Editor, 2019.
- Slater, Thomas. «Dating the Apocalypse to John». *Biblica* 84 (2003) 252-258.
- . «Dating the Apocalypse to John, Revisited». *Review and Expositor* 114/2 (2017) 247-253.
- Tavo, Felise. «The Structure of the Apocalypse. Re-examining a Perennial Problem». *Novum Testamentum* 47/1 (2005) 47-68.
- Vanni, Ugo. *El hombre del Apocalipsis. Una visión antropológica, moral y espiritual*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana – San Pablo, 2011.
- Yarbro Collins, Adela. *Crisis and Catharsis: The Power of the Apocalypse*. London: The Westminster Press, 1984.